

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL: ALGUNOS ASPECTOS DE SU ESTUDIO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO

EMOTIONAL INTELLIGENCE: SOME ASPECTS
OF ITS STUDY THROUGH BIBLIOMETRICAL ANALYSIS

Ana Tur
Universidad de Valencia, España

Laura Hernando
Universidad de Valencia, España

Helio Carpintero
Academia de Psicología de España
Correspondencia: helio.carpintero@gmail.com



Recibido: 03-08-2021

Aceptado: 15-10-2021

Resumen

En el estudio de la Inteligencia emocional aparece una singular interrelación entre los trabajos estrictamente científicos y la literatura de divulgación. Esa relación se pone de manifiesto claramente cuando se examinan los datos bibliográficos de los comienzos del proceso de consolidación de dicho campo científico. Se comprueba así, en este caso, el valor de las demandas sociales y personales sobre el desarrollo propiamente investigador de la ciencia psicológica.

Palabras claves: Inteligencia emocional, investigación *versus* divulgación, bibliometría.

Abstract

In the study of Emotional Intelligence, a singular interrelation appears between strictly scientific works and popular literature. This relationship becomes clear when examining the bibliographic data from the beginning of the consolidation process of this scientific field. Thus, in this case, the value of social and personal demands on the properly investigative development of psychological science is verified.

Keywords: Emotional intelligence, research *versus* disclosure, bibliometrics.

Introducción

La inteligencia emocional (IE) constituye un área de investigación psicológica bastante reciente, pues sus primeros pasos se dieron a finales del siglo pasado. Su temática vino a integrar dos campos antes claramente separados, el de la inteligencia cognitiva y el de la conducta emocional, y su estudio tuvo desde el comienzo un alcance no sólo teórico sino sobre todo aplicado. Porque, en efecto, la ciencia avanza en muchos casos a impulsos de la demanda del público, interesado en los resultados de las investigaciones. El interés por el tema ha ido creciendo exponencialmente desde la década de los años 1990s, cuando se popularizó el concepto. Su estrecha relación con casos de éxito y logro sociales lo han convertido en un capítulo socialmente relevante del conocimiento actual de las emociones. Aparece además relacionado con cuestiones tan variadas como el éxito académico, las relaciones personales intrafamiliares o el liderazgo social.

El presente artículo examina algunas cuestiones conexas con la consolidación de este campo de estudio, con aplicación de un análisis bibliográfico bibliométrico. Es sabido que la investigación científica, en modo máximo, sus distintos paradigmas (Kuhn, 1971), produce un conocimiento público, social, y compartido por una comunidad de investigadores, que asume la construcción conceptual de que se trate a modo de hipótesis reiteradamente verificada y no disconfirmada. Se presenta como un 'corpus' conceptual a través de publicaciones, y el estudio de éstas, incluido el de sus datos más cuantitativos sobre la bibliografía, o bibliometría, aporta, además de información conceptual y procedimental, datos de interés acerca del proceso histórico de su desarrollo.

Nuestro objetivo aquí consiste en precisar los primeros pasos en la formación del mencionado campo de estudio y la interacción que en ello tuvieron los intereses teóricos y los aplicados. Forma parte de un trabajo más amplio de análisis de la bibliografía general sobre IE, en curso de realización (Hernando et al. en prensa).

El tema de la literatura sobre IE

Tras la superación del conductismo hacia 1960, y en estrecha conexión con la recuperación de los procesos cognitivos y emotivos de la subjetividad, el tema de la IE ganó en la última década del siglo la atención de los investigadores, y lo que es aún más notable, logró despertar el interés de amplios sectores sociales, a través de su expansión a un amplio mundo de lectores y curiosos, en gran medida gracias a una obra divulgadora y literaria que situó las nuevas cuestiones en el centro de atención del gran público. Esa interacción entre investigación y sensacionalismo periodístico es, sin duda, un fenómeno que merece ser considerado.

La denominación de 'inteligencia emocional' (IE) apuntó desde el primer momento a un conjunto de procesos psicológicos vinculados a la vida emocional. Como dijeron dos grandes especialistas en el tema, Salovey y Mayer (1990), la IE vendría a ser "un conjunto de habilidades que supuestamente contribuyen a la apreciación detallada y la expresión de emociones en uno mismo y en

otros, su efectiva regulación...y el uso de sentimientos para motivar, planificar y lograr metas en la vida de cada uno” (Salovey y Mayer, 1990, p. 185).

La inteligencia, como capacidad personal de resolver problemas mediante el manejo de representaciones y conocimientos, enlazaba aquí con el sistema de respuestas emotivas, que adaptan a los sujetos a una variedad de situaciones, mediante representaciones e impulsos de base psicobiológica propios de la especie (Vila, 2017). Emoción y cognición, considerados por muchos como procesos no solo diferentes sino en muchos casos incompatibles entre sí, y a veces mutuamente perturbadores, encontraban ahora un área de interacciones y modulaciones que parecían tener una directa influencia sobre el comportamiento personal de los individuos, con especial relevancia para su vida cotidiana. La emergencia del concepto se ha ido logrando a través de exploraciones diversas, que en cada caso atendían a aspectos de los fenómenos que estaban siendo considerados.

Constitución de esta área de estudio

La índole compleja de esta singular aptitud psicológica ha condicionado grandemente el proceso de su investigación. Y precisamente el análisis bibliométrico de su literatura resulta de interés para la comprensión del mismo. En un estudio en curso sobre esta documentación, ya mencionado, se ha recogido y ordenado la bibliografía que sobre IE ofrecen los archivos del Web of Science (WoS) (Hernando et al., en prensa). Como es bien sabido, el WoS es una colección de bases de datos de referencias bibliográficas desde 1900 a la actualidad, que iniciara E. Garfield hace años (Gardfield, 1979), y ahora posee y edita la empresa Clarivate Analytics.

Para este estudio se han seleccionado las publicaciones a considerar mediante la introducción del término clave “emotional intelligence”, entre comillas, de modo que el buscador de WoS solo retuviese un ítem cuando aparecían describiéndolo ambas palabras juntas, previa selección de la Colección Principal de Web of Science para acotar los resultados.

Consideremos, en primer lugar, el desarrollo temporal de las publicaciones seleccionadas (Tabla 1). Nos fijamos aquí sólo en las dos primeras décadas del registro, donde se ponen de manifiesto ciertos rasgos del proceso que no carecen de interés. Los trabajos comienzan a hacerse con regularidad en Estados Unidos a partir de 1997, después de tres años con un solo trabajo, a partir del momento inicial, 1990. Además, se recoge también un trabajo solitario publicado en Alemania en 1966, que contiene la expresión de IE.

La información cualitativa acerca de esos primeros momentos, información que reunimos por otros muchos cauces, confirma que antes de la aparición de los primeros trabajos, cabría incluso hablar de una ‘prehistoria del problema’. Fueron surgiendo estudios que buscaban ensanchar el ámbito de la inteligencia, incorporando nuevas dimensiones a la ya tradicional cognitiva, que comenzó a ser estudiada y medida con el test de Binet y Simon (1905), y que después condujo al concepto de “cociente de inteligencia” de William Stern (1912), tan empleado por los psicólogos. Diversos autores han encontrado algunos antecedentes del tema en un trabajo sobre inteligencia social de Thorndike y Stein (1937) y en otros de David Wechsler (1940) sobre “inteligencia no intelectual”, que vinieron a modular la conducta de adaptación cognitiva a múltiples situaciones vitales. También una pieza importante, en este punto, ha sido sin duda la obra de Howard Gardner sobre

“inteligencias múltiples” (1983), que abrió el camino al reconocimiento de “otras inteligencias”, y con ello a la ampliación del campo de trabajo.

Nos hemos referido antes a un primer trabajo que incluía el término de IE en el título – aunque en alemán; es precisamente un artículo sobre “Emotionale Intelligenz und Emanzipation” – en una revista de psicología y psiquiatría infantil, que se refería a la emancipación femenina, cuya limitación atribuía a una cierta emocionalidad femenina. Esa coincidencia puramente formal de la expresión usada por su autor B. Leuner, (Leuner 1966) ha atraído la atención de muchos estudiosos, que no han renunciado a señalarla como curioso precedente, cosa que ha sucedido al menos en 37 casos.

Tabla 1.
Publicaciones sobre IE por años y citas obtenidas

Año	Publicaciones	Citas
1966	1	37
1990	1	313
1995	1	258
1996	1	204
1997	5	138
1998	11	2470
1999	17	1884
2000	26	4599
2001	42	4863
2002	47	5473
2003	53	5761
2004	80	9339
2005	123	5991
2006	152	8455
2007	150	7702
2008	231	8251
2009	277	8175
2010	319	9828

Parece claro que no basta la presentación de un término nuevo, por curioso que sea, para que los investigadores se afanen sobre el mismo; es preciso que haya un cuerpo de conocimientos que problematice la situación intelectual en el marco de un campo temático, y que, al cabo, por razones intrínsecamente intelectuales, llegue a formular un nuevo concepto dentro de una red de ideas que lo hagan inteligible y atractivo.

El impacto mediático

La puesta en marcha de las investigaciones, de un modo continuado y ordenado, tuvo aquí lugar, claramente, en 1990. Pero sólo en 1997 comienza la multiplicación de artículos. Cabe preguntar por qué. Casi todos los autores parecen coincidir en una misma explicación.

Peter Salovey y J.D. Mayer, han declarado que, estudiando la inteligencia social, y el control de los aspectos emocionales propios y ajenos, vinieron a emplear el término de IE para “provocar a los teóricos del estudio de la inteligencia, y ensanchar su campo incluyendo estos temas en relación con la emoción, en su artículo de 1990 ; y añaden que el concepto de IE ganó “enorme atractivo popular y atrajo la atención de los medios de comunicación” tras la aparición del libro de Goleman (2008, pp. 279-280).

En efecto, en 1995, dos años antes, había tenido lugar la aparición de una obra de gran resonancia, que traspasó las fronteras del mundo psicológico, y se convirtió en un ‘best-seller’, *Emotional Intelligence*, de Daniel Goleman, libro que acertó a dar claves de interés personal y social en relación con el tema, y desde entonces se ha venido publicando con continuidad. El nuevo modo de tratar su autor el tema de los resortes y controles emocionales que guían la conducta adaptativa inteligente de los individuos captó a un tiempo a los lectores curiosos y a los investigadores atentos. Los lectores fueron sensibles al mensaje: ‘hacer de las emociones un aliado que haga posible el éxito en la vida’. Goleman había leído los artículos precedentes, captó su alcance, y escribió su volumen con éxito extraordinario. Durante los dos años siguientes, una serie de psicólogos e investigadores reaccionaron frente al libro y al tema, escribieron, y dieron a publicar sus respectivos trabajos. Así, ya en 1997, la cascada de publicaciones se inició con paso firme, y ha seguido hasta el presente.

Al mismo tiempo, desde las revistas y desde la opinión de la calle, el tema de la IE fue adquiriendo seriedad y valor académico. El autor senior de este artículo recuerda personalmente que la conferencia inaugural de la convención de los psicólogos americanos (APA), en San Francisco, en 1998, la impartió Goleman, para hablar del tema que su libro había convertido en estrella psicológica de primera magnitud. Desde luego, él era ya una personalidad notable en el mundo psicológico, como escritor que divulgaba y comentaba temas psicológicos en los medios de comunicación. En varias ocasiones, señaladamente en 1981, 1984 y 1988 había sido premiado por la *American Psychological Association* (APA) con medallas destinadas a honrar a escritores y divulgadores que enriquecían la presencia de la psicología en la sociedad americana. Ahora su trabajo de divulgación puso en marcha los mecanismos investigadores del mundo psicológico.

En nuestro caso, esa interacción entre la ciencia rigurosa y la divulgación fue un tanto compleja. El término actual “inteligencia emocional” había sido acuñado por dos profesores de Harvard, el Dr. John Mayer y el Dr. Peter Salovey (Salovey y Mayer, 1990). Ya vimos que denominaban así la capacidad de identificar y controlar las emociones propias y ajenas, y conducir la acción al logro con éxito de metas deseadas. Daniel Goleman, interesado entonces por las investigaciones que venía por entonces realizando Joseph LeDoux sobre el cerebro emocional, vino a reconsiderar el nuevo tema de la IE en un libro que resultó un *best-seller* (Goleman, 1995). Consiguió así popularizar el concepto, y lo relacionó con dimensiones tan cotidianas como el ‘entusiasmo’, la capacidad de automotivarse o el autocontrol, que ejercen un influjo decisivo en varias dimensiones de la vida

diaria de las gentes. Estas se interesaron entonces por el tema, que tanta relación tenía con sus problemas cotidianos, y al mismo tiempo, los especialistas e investigadores se encontraron con un tema de éxito seguro entre las manos, y no lo dejaron escapar.

Hubo, desde el principio, una creciente aplicación del concepto a situaciones vitales y comportamientos de índole social y afectiva. La respuesta popular al tema lo convirtió en tema estrella de la psicología, y los psicólogos se vieron obligados a estudiarlo, y a responder a las preguntas que el público les formulaba. El quehacer de muchos científicos hubo de ajustarse a las nuevas demandas de la sociedad. Un primer efecto vino a ser el crecimiento exponencial de artículos publicados, como ya hemos mencionado.

Se iniciaron con ello las varias interpretaciones psicológicas que se fueron sucediendo. El tema pasó de ser materia de los comentarios populares a convertirse en cuestión académica rigurosa y especializada. Unos, especializados en cuestiones de psicología social, lo vieron como una cierta “habilidad” o capacidad que tenía efectos importantes sobre las conductas de la vida diaria de los individuos (Mayer & Salovey, 1997), o como combinación de habilidades afectivas de Bar-On (1997); otros, en cambio, más centrados sobre los problemas de la psicología de la personalidad, tendieron a interpretarlo como un “rasgo de personalidad” (Petrides y Furnham, 2001; Broughton, 2017), más o menos intenso en unos individuos que en otros, y no faltó una tercera vía, representada por una “teoría de modelos mixtos” (Goleman, 1995) que buscaba integrar posturas.

Como muestra Broughton, esa literatura presenta y discute diferentes modelos; ofrece metaanálisis; construye instrumentos para la evaluación de la IE, y explora su impacto y consecuencias en el campo del comportamiento organizacional, el educativo, el de la salud y otros varios constructos análogos (Broughton, 2017).

Sentido del caso

La historia de la IE posee un valor de modelo en relación con lo acontecido en muchos campos científicos de la psicología. En muchas ocasiones, los hallazgos realizados han resultado de estudios teóricos previos, pero en otras, ha sido la demanda de un público interesado lo que ha impulsado la investigación. (Carpintero, 2017). El mundo de la psicología aplicada ha sido en muchas ocasiones el que ha ido por delante de la teoría, marcando necesidades y objetivos a los investigadores, ampliando el conocimiento, e impulsando los avances que se han ido sucediendo. Lo ha hecho, además, no sólo ajustando instrumentos o actuaciones propios de la ciencia teórica de base, sino también diseñando conceptos nuevos, y explorando ámbitos de la vida humana que, por su inmediatez con situaciones concretas, pasan en ocasiones desapercibidas para el investigador atento a desarrollar un modelo ‘naturalista’ del comportamiento, y menos interesado por factores histórico-sociales o estrictamente individuales.

La psicología aplicada no es mera aplicación de ciertos saberes teóricos, sino investigación y análisis de conductas estrictamente personales, donde lo cognitivo y lo afectivo, lo individual y lo social, convergen e interaccionan (Carpintero, 2017). Y las preguntas vitales, o las demandas sociales o económicas, señalan metas a explorar a los investigadores que conocen

los conceptos y métodos de la psicología científica. Recuérdese, vaya por caso, cómo fue la presión de una alumna con un grave problema de lenguaje lo que empujó a Lightner Witmer hacia la psicología clínica ; o cómo fue la demanda de las escuelas y maestros en Francia, al imponerse la enseñanza universal obligatoria, lo que dio impulso a la obra de Alfred Binet hacia la construcción de su test de inteligencia; o la urgencia de disponer de métodos eficaces de selección de personal, en los días de la I Guerra Mundial , lo que movió a los profesionales norteamericanos a la creación de los tests *Army Alpha* y *Army Beta*, que fortalecieron socialmente el valor de la nueva psicología. Y así en tantos otros casos.

Este ha sido también, como vemos, el caso de la IE. Desde las revistas y desde la opinión de la calle, el tema de la IE fue adquiriendo seriedad y valor académico, en gran medida gracias al impulso del mencionado libro de Goleman. Al cual, por cierto, no dejaron de hacerse ya entonces algunas serias objeciones. Así, un importante especialista, Robert Perloff, ya hizo notar la falta de una buena metodología para medir la IE, cosa esencial en el mundo aplicado (Perloff, 1997). Pero precisamente buena parte de los trabajos que generó la aparición del libro asumieron la tarea de remediar, de varios modos, las deficiencias que se habían venido señalando. De este modo, se vino a dar una cooperación callada entre científicos y grupos populares de interesados y curiosos, que ha hecho posible este importante capítulo de la psicología actual.

Autores muy citados

Un indicador fiable del eco que un trabajo logra entre los especialistas de un tema determinado es el volumen de citas que en la literatura especializada recibe. Además, resulta ser un indicativo visible y cuantificable de ese impacto en la comunidad implicada en el tema (Garfield, 1979; Merton, 1979). El caso del libro mentado es un ejemplo de ello. Pero lo es igualmente el impacto más especializado, aquel que se desarrolla dentro de los cauces y modos propios de operar los investigadores. Para éstos últimos, son las revistas científicas el instrumento de comunicación universalmente admitido. De ahí la importancia que en nuestro caso ha tenido el hecho de que la estimulación del libro divulgador haya acabado pasando a ser tema presente en las revistas especializadas. El estudio bibliométrico de las citas en la literatura especializada, como antes decíamos resulta siempre interesante para medir el impacto que unas ideas o ciertos autores logran en un determinado campo científico. La determinación de los autores más citados y, complementariamente, de los más productivos, permite precisar desde la bibliometría las líneas dominantes en un momento dado en un campo de estudio. Los autores muy productivos lógicamente están en la vanguardia de la investigación, y usualmente tienen a su alrededor importantes equipos de colaboradores. Aquellos otros cuyas ideas y publicaciones son muy citadas, en general son tenidos en cuenta y considerados importantes por los que cultivan la temática de que se trate y los citan.

Veamos ahora, en una brevísima aproximación al tema desde nuestra base bibliográfica sobre la IE, qué información podríamos obtener acerca del campo de estudio correspondiente. Aprovechando la información que ofrece la Web of Science, hemos seleccionado los autores

más productivos, y de ellos, los que a la vez tenían mayor número de citas que el resto de investigadores (Ver Tabla 2).

Tabla 2.
Autores muy productivos más citados sobre inteligencia emocional

R Autor	TS	TC	TC/TS
1 Salovey, P.	37	8002	216.27
2 Mayer, J.D.	26	6665	256.35
3 Petrides, K.V.	91	6662	73.21
4 Furnham, A.	44	4238	96.32
5 Roberts, R.D.	50	3604	72.08
6 Schutte, N.S.	33	3121	94.58

Nota: TS, total de trabajos; TC Total citas recibidas; TC/TS promedio de citas/artículo.

Hemos recogido aquellos autores que, siendo de los 50 más productivos, reunían un número de citas superior a 3000. Entre esos 50 autores, sólo 6 figuran también como muy citados en el nivel indicado: P. Salovey, J. D. Mayer, K. V. Petrides, A. Furnham, R.D. Roberts y N. Schutte.

Veamos la peculiar personalidad de estos autores que han destacado de manera tan clara en el cultivo y análisis de la IE. Yendo ya a las notas biográficas, comenzaremos refiriéndonos a Peter Salovey. Nació en Cambridge, Mass. USA, en 1958, en una familia de profesionales, con un padre profesor universitario de ingeniería química y su madre enfermera. Fue excelente estudiante de bachillerato, y en la Universidad de Stanford se formó en psicología y sociología, doctorándose en la Universidad de Yale (1986), en la que ha permanecido hasta hoy, llegando a ser el actual presidente de dicha universidad.

Con su colaborador Mayer, estimaron que en el desarrollo de la personalidad de los individuos no cuentan solo las capacidades intelectuales sino también otras más estrictamente emocionales, con las que dirigen sentimientos, pensamientos y acciones. Denominaron estos procesos como debidos a una Inteligencia emocional. En el campo de psicología social de la salud, se interesó por promover conductas saludables para evitación de riesgos de cáncer, VIH, o abuso de drogas. Atendió especialmente a procesos de percepción, comprensión, regulación e interacción con otras personas. Se na interesado también por procesos de sentimientos disruptivos como los celos o la envidia, y por las relaciones de emociones y sentimientos con la identidad personal. En relación con la IE, él mismo, con Mayer y Caruso, han hecho numerosas exploraciones y pruebas (el MSCEIT, o Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test) para su conocimiento y evaluación.

El segundo nombre, pionero junto con Salovey en el estudio de estos temas ha sido John D. Mayer, estadounidense, nacido en 1953, formado en psicología en las Universidades de Michigan y Case Western Reserve, ha sido profesor de psicología en New Hampshire, y, junto a sus estudios sobre IE, ha desarrollado una línea específica acerca de la estructura de la personalidad. También Mayer reconoce, que, en el estudio de la IE, “quien realmente popularizó el término, a costa de despojarlo de su densidad académica inicial, fue Daniel Goleman en su exitoso libro de 1995:

Inteligencia emocional” (Mayer, 2006, p. 1). Especialmente interesado por temas de evaluación de personalidad, ha iniciado un estudio especialmente dirigido al análisis de una posible “inteligencia personal” (Mayer et al., 2012).

Kostantinos V. Petrides, (n. 1972, en Tesalónica, Grecia) realizó estudios en USA, sobre metodología y administración (*management*), derivando a la psicología, ya en el Reino Unido, formándose con Paul Kline y H. Eysenck. Ahora es professor del University College de Londres, y ha fundado el ‘London Psychometric Laboratory’. Se interesa por el estudio de diferencias individuales, y es Senior Associate Editor de la revista *Personality and individual differences*, que fundara H.J. Eysenck. Tras la aparición del libro de Goleman, se interesó por la IE. Este autor considera la IE como un rasgo (*trait*) de personalidad; metodológicamente, admite el uso de la introspección y el autoinforme. Atribuye un papel central a la percepción, como proceso determinante de la personalidad, a través de la experiencia de la realidad propia y del mundo en torno.

Con Petrides ha colaborado ampliamente otro de los autores aquí mencionados, Adrian Furnham. Ambos han publicado conjuntamente estudios acerca de aspectos psicométricos de la IE. Este último, psicólogo inglés, nacido en Port Shepstone, Sudafrica en 1953, desarrolló su formación superior primero en la universidad de Natal (Sudafrica) trabajando sobre conformidad transcultural, logrando su doctorado en Oxford bajo la dirección de M. Argyle, en psicología social. Actualmente es professor en la BI Norwegian Business School in Oslo; antes enseñó psicología en el University College de Londres (2001-2018), en la Business School de la Universidad de Hong Kong, y en el Henley Management College (1999-2001). Se ha dedicado a temas de organización y de salud. Es autor de numerosos libros y artículos especializados y también de alta divulgación. Ha obtenido distinciones de la Sociedad psicológica británica y de otras instituciones.

Richard D. Roberts, norteamericano, algún tiempo professor en la Universidad de Sidney, es también colaborador y coautor de trabajos acerca de IE, con Mayer y otros; ha trabajado en cuestiones de evaluación (*assessment*), y figura como “Chief Scientist” en un centro “ProExam’s Center for Innovative Assessment”; también ha creado una línea de estudios denominada RAD Science, o Research and Assessment Design, evaluando productos y proyectos referidos a aspectos ligados a la IE. Es autor de algunos libros sobre IE.

Finalmente, encontramos a Nicola Schutte, profesora de psicología en la escuela de psicología y facultad de medicina y salud de la Universidad de New England, en New South Wales, Australia. Con estudios en la Universidad de Arizona, EEUU, se interesa por la psicología positiva, y la evaluación en IE. Varios trabajos buscan relacionar aspectos emocionales con algunas dimensiones del material genético; también ha trabajado sobre ‘mindfulness’ y autoeficacia, y ha elaborado materiales para la medición de la IE, incluido algún instrumento luego ampliamente utilizado en otros estudios.

La lista podría continuar, pues es este un campo que ha atraído a muchos investigadores, y en que se da un alto grado de convergencia en las ideas y métodos de los diversos grupos especializados. Cabría ver la presencia de autores muy citados que mantienen grupos de trabajo en otros países de los que acabamos de mencionar: en Canadá, vaya por caso –con nombres como Don Saklofske, editor actual de la revista *Personality and individual differences*–, España –con figuras

como Pablo Fernandez-Berrocal o Natalio Extremera—, en Italia, con Annamaria di Fabio, o bien China, con Chi-sum-Wong y otros. Quede eso para otros trabajos posteriores que puedan entrar en mayores detalles.

La bibliometría podría aquí también contribuir a aclarar algunos datos de estas biografías, si aceptáramos el constructo de “Colegio invisible”, como grupo de autores que comparten una determinada orientación intelectual, y que está integrado por aquellos que firman juntos alguno o varios trabajos (Price, 1973). La confirmación evidencia que, al menos durante un tiempo en que se fueron elaborando los trabajos confirmados, mantuvieron una estrecha afinidad intelectual que hizo posible su autoría cooperativa en dichas publicaciones. Aquí hallamos dos colegios invisibles; uno, que estaría integrado por Salovey y Mayer, que confirman juntos varios artículos, y al que se añadiría otro colaborador de Mayer, R.D. Roberts, localizado en Estados Unidos; y un segundo colegio, ubicado en cierto modo en Londres (University College), que vendría integrado por Petrides y Furnham; además, en posición independiente de los anteriores grupos, hallamos a la Sra. Schutte, situada profesionalmente en Australia. *Grosso modo*, la distribución reflejaría en cierto modo la diversidad geográfica en que los autores están instalados.

En todos ellos encontramos trabajos teóricos sobre la IE, elaboración de métodos empíricos para determinar y evaluar la IE en individuos, y la aplicación a diversos ámbitos del mundo social y educativo, es decir, hallamos un aspecto conceptual, otro metodológico, y un tercero de intervenciones aplicadas, tres caras básicas de la literatura sobre IE. También resulta de interés la variedad de orientaciones que sus currícula ofrecen: psicología social, personalidad, organizaciones, psicoterapia, y también la coincidencia en una preocupación por disponer de instrumentos de medición relativo a IE.

Conclusiones

Este artículo analiza el proceso de constitución de un campo de investigación psicológica surgido en las décadas recientes, que ha alcanzado un amplio desarrollo como consecuencia, sobre todo, de sus potencialidades en relación con comportamientos individuales y sociales.

El concepto de inteligencia emocional ha evolucionado a lo largo de ese tiempo, y se ha mostrado como un núcleo temático de gran valor y ayuda para la comprensión psicológica del ser humano en el marco amplio de la vida personal y las relaciones interpersonales en las esferas aplicadas.

El estudio de su bibliografía inicial, ha puesto de manifiesto la existencia en sus comienzos de unos desarrollos teóricos más o menos genéricos, que fueron abriendo el campo de la conducta inteligente hacia nuevas perspectivas. Un aspecto particularmente fructífero fue el estudio de situaciones de interrelación entre inteligencia cognitiva y conocimiento y control de emociones, con una diversidad creciente de aplicaciones prácticas ofrecidas por el estudio de ese campo. Muy pronto, el interés y la demanda popular en relación con las potencialidades de aquellos estudios experimentó un súbito cambio, multiplicándose el interés y las publicaciones en torno al tema. Se ha visto aquí que semejante transformación fue posibilitada por la aparición de un exitoso tratamiento popularizador del tema, que potenció el interés hacia ulteriores investigaciones especializadas.

Es evidente que el mencionado cambio representa un caso particularmente notorio y claro, de la influencia que en el desarrollo del conocimiento científico puede ejercer la demanda social y las presiones de un público que confía en las potencialidades de la ciencia para obtener transformaciones sociales de utilidad para la vida de individuos y grupos. Esa presión social se convierte en motor que refuerza e impulsa a los investigadores en la búsqueda de respuestas adecuadas a la situación. En éste, como en otros casos de la historia de nuestra ciencia, el mundo aplicado ha impulsado el avance de la investigación rigurosa. En nuestra historia, ha sido una divulgación de alta calidad la que ha hecho posible un potente y efectivo + proceso de construcción de ese campo temático. La historia confirma la importancia de la interacción entre la investigación científica y los motivos y deseos de los hombres que ponen su confianza en el conocimiento riguroso. Situaciones como ésta tienen un gran valor para el desarrollo de la psicología teórica en sus distintas ramas, y dan razón de ciertos avances y logros de la psicología aplicada. La convergencia de esas dos grandes ramas de la psicología, la teórica y la práctica, viene siendo un factor de gran importancia para el avance de nuestra ciencia. No en vano su objeto central de estudio es la vida humana, el comportamiento, en su doble dimensión de proceso biológico y de actividad histórico-social. Como afirman los principios éticos aprobados por las grandes sociedades psicológicas de nuestro tiempo, la vida de las personas constituye el objeto que estudia y sobre el que actúa el psicólogo, y ha de hacerlo desde el máximo respeto a su dignidad (Carpintero, 2012). La vida implica conocimiento, motivación y afecto, y ello hace de este tema de la inteligencia emocional un núcleo básico de la psicología contemporánea.

Referencias

- Bar-On, R. (1997). *The emotional quotient inventory (E-Q-I): Technical manual*, Toronto, Multi-Health Systems.
- Broughton, N. (2017). The evolution of emotional intelligence, *International Journal of business and social science*, 8(6), 6-15.
- Carpintero, H. (2012). Ética y psicología. La Declaración de Principios Éticos para Psicólogos, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 64(89), 93-125.
- Carpintero, H. (2017). La psicología aplicada como modelo teórico. En Academia de Psicología de España (Ed.). *Psicología para un mundo sostenible*, (pp. 13-33). Madrid: Pirámide,
- Gardner, H. (1994). *Estructura de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Garfield, E. (1979). *Citation indexing: its theory and application in science, technology and humanities*. New York: Wiley.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Madrid: Kairós.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura económica.
- Leuner, B. (1966). Emotionale Intelligenz und Emanzipation, en *Praxis der Kinderpsychologie und Kinderpsychiatrie*, 15, 196-203.

- Mayer, J. D. (2006). La inteligencia emocional. <factorhumano.org/attachments_secure/article/8301/IE_cast.pdf>
- Mayer, J. D., Panter, A. T., & Caruso, D. R. (2012). Does Personal Intelligence Exist? Evidence from a New Ability-Based Measure. *Journal of Personality Assessment*, 94(2), 124-140.
- Mayer, J. D., Roberts, R. D., & Barsade, S.G., (2008) Human abilities: Emotional intelligence, *Annual Review of Psychology*, 59, 507-536.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for Educators*. New York: Basic Books.
- Merton, R. K. (1979). Prologue, to Garfield, E., op. cit.
- Petrides, K. V., & Furnham, A. (2001) Trait emotional intelligence: Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *European journal of personality*, 15, 425-448.
- Perloff, R. (1997). Daniel Goleman's Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ? *The Psychologist-Manager Journal*, 1(1), 21-22.
- Price, D. J. de Solla (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Salovey, P. & Mayer J. D., (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211.
- Thorndike, R. L., & Stein, S. (1937). An evaluation of the attempts to measure social intelligence, *Psychological Bulletin*, 34, 275-284.
- Vila, J. (2017). Emoción y supervivencia: entre el corazón y el cerebro, en *Psicología para un mundo sostenible* (Ed.), *Psicología para un mundo sostenible*, (pp. 57-80). Madrid: Pirámide.
- Wechsler, D. (1940). Non-intellective factors in general intelligence. *Psychological Bulletin*, 37, 444-445.